

# El legado de Marx

Francesc J. Hernández  
francesc.j.hernandez@uv.es

## UNA OBRA INCOMPLETA

Hasta el momento no disponemos de una edición completa y crítica de los escritos de Karl Marx. Frecuentemente se consideran libros lo que a veces son meras notas o manuscritos incompletos, muchas veces alterados o reordenados póstumamente. Así sucedió con la publicación de los tomos II y III de *El capital. Crítica de la economía política*, que realizó Friedrich Engels, o con el tomo IV, las *Teorías sobre la plusvalía*, que compuso Karl Kautsky. Pero también fueron modificados en su ordenación original el primero y el tercero de los tres *Manuscritos del año 1844 sobre economía y filosofía* o *Manuscritos de París*, editados en 1932. En el mismo año apareció la edición del manuscrito de *La ideología alemana*, redactado por Marx y Engels, e incorporado a las *Werke* en 1958. Pocos años después, en 1966, el Instituto Marx Engels Lenin de Moscú publicó otra versión de su primer capítulo «Feuerbach. La oposición de las concepciones», que presenta diferencias respecto de la edición anterior. De todos modos, el manuscrito original, según sus autores, fue librado con ganas «a la mordaz crítica de los ratones»,<sup>1</sup> una vez que habían conseguido aclararse ellos mismos. La *Miseria de la filosofía* fue publicada por Marx en 1847 en francés; sin embargo, las traducciones disponibles se han hecho generalmente a partir de la versión alemana. Y podríamos seguir.

En los escritos que Karl Marx redactó para componer lo que consideraba su obra, y de los que solo consiguió publicar el primer fascículo de la *Contribución a la crítica de la economía política* (1859) y el primer tomo de *El capital. Crítica de la economía política* (1867), encontramos un modelo sociológico que presenta las relaciones sociales sometidas a una heteronomía inhumana tal que provocaría un cambio revolucionario. A continuación se comentarán estos dos elementos – la estructura y el cambio social, según la terminología sociológica al uso–, intentando discriminar qué se mantiene hoy en día, más allá (y a veces a contrapelo) de las interpretaciones habituales del marxismo.

1. Karl MARX y Friedrich ENGELS: *Werke* [en adelante, abreviado: MEW], Berlín, Dietz Verlag, XIII, 1961, p. 10.

## UNA ESTRUCTURA SOCIAL OPRESIVA

Aunque Marx cita abundantemente los informes de las comisiones parlamentarias sobre la situación de la clase obrera inglesa y otros documentos de ese estilo, es suficiente con leer los ejemplos arbitrarios de *El capital* (del tipo: «Partimos del supuesto de que la levita vale el doble que 10 varas de lienzo...»)<sup>2</sup> para advertir que su objetivo no era tanto exponer un análisis empírico, cuanto establecer un modelo sociológico. Marx mismo lo afirma explícitamente en el manuscrito preparatorio de *El capital* de 1861-1863. Hablando de las crisis económicas, escribe: «Aquí solamente tenemos que considerar las formas que atraviesa el capital en sus distintos desarrollos progresivos. Por tanto, no desarrollaremos las relaciones reales, dentro de las cuales sucede el proceso real de producción»<sup>3</sup> (más adelante se comenta el contexto de esta cita). Es decir, no se trata de considerar «la constitución real de la sociedad», sino de armar un modelo que explique su estructura y su cambio. De hecho, solo en fecha muy tardía (1880), publicó Marx un cuestionario para analizar «la situation de la classe ouvrière française».<sup>4</sup>

Respecto a la explicación de la estructura social, la orientación de Marx se puede contraponer fácilmente a la de Émile Durkheim y a la de Max Weber, por mencionar a otros padres de la sociología. Como veremos, Marx no estaría de acuerdo con una cierta naturalización de la opresión que subyace a la definición durkheimiana de los hechos sociales como objeto de la sociología, en tanto que para el sociólogo francés estos son coercitivos *ex definitione*.<sup>5</sup> Tampoco compartiría el desanclaje que Weber efectúa de las formas de dominación respecto de la estratificación social y, sobre todo, la restricción del objeto de la sociología a una acción a la que las personas vinculan «un *sentido* subjetivo».<sup>6</sup>

En la obra de Marx se dan cita diversas concepciones sobre la heteronomía<sup>7</sup> social. Es suficiente con el análisis de un pasaje de *El capital*, para comprobarlo. En el capítulo 7 del tomo I leemos:

Tan decisivo resulta para el conocimiento del valor en general aprehenderlo como mera coagulación de tiempo de trabajo, como mero trabajo objetualizado, como resulta decisivo para el conocimiento de la plusvalía aprehenderla como mera coagulación de tiempo de trabajo excedente, como mero plustrabajo objetualizado.<sup>8</sup>

2. MEW, XXIII, 1962, p. 58.

3. Manuscrito, cuaderno XIII, p. 704.

4. K. MARX: «Enquête ouvrière», Revue Socialiste, núm. 4, 20 de abril de 1880, MEW, XIX, 1962, pp. 230-237.

5. «Un fait social se reconnaît au pouvoir de coercion externe qu'il exerce ou est susceptible d'exercer sur les individus» (É. DURKHEIM: *Les règles de la méthode sociologique*, París, 1919<sup>7</sup>, p. 15).

6. M. WEBER: *Wirtschaft und Gesellschaft. Grundriß der verstehenden Soziologie* [1921-1922]. ed. revisada de Johannes Winckelmann, Studienausgabe, Tübingen, J. C. B. Mohr (Paul Siebeck), 1980<sup>5</sup>, p. 1.

7. Utilizaremos «heteronomía» para distinguirla de la coerción durkheimiana y de la dominación weberiana.

8. MEW, XXIII, 1962, p. 231.

Marx escribe a continuación:

Solo la forma en la que este plustrabajo es arrancado a los productores inmediatos, a los trabajadores, distingue a las formaciones sociales económicas, por ejemplo, a la sociedad de la esclavitud de la del trabajo asalariado.

Y añade una nota a pie de página:

Hasta aquí hemos empleado en este escrito la expresión «tiempo de trabajo necesario» para el tiempo de trabajo socialmente necesario para la producción de una mercancía en general. A partir de ahora, la necesitaremos también para la producción del tiempo de trabajo necesario para la producción de la mercancía específica fuerza de trabajo. El uso de estos *termini technici* en diversos sentidos es desagradable, pero ninguna ciencia puede evitarlo completamente. Compárense, por ejemplo, las partes superiores e inferiores de las matemáticas.

En el segundo de los fragmentos citados, Marx define el objeto de la sociología con la expresión «*die ökonomischen Gesellschaftsformationen*». Tenemos un sustantivo compuesto, *formaciones de sociedad*, *formaciones sociales*, y un adjetivo, *económicas*, es decir, las formaciones sociales se distinguen económicamente. Tal caracterización no es exclusiva de Marx. También John Stuart Mill, por ejemplo, criticó a Auguste Comte porque, en la constitución de su «sociología», había ignorado las aportaciones nucleares de la economía.<sup>9</sup> Lejos quedaban los tiempos en los que Kant o Hegel buscaban en el derecho la clave de comprensión de las formaciones sociales, mediante, respectivamente, una *metafísica de las costumbres* o una *filosofía del derecho*.

Según el texto citado de Marx, lo que permite la distinción de las formaciones sociales es la manera en la que el plustrabajo es «arrancado» a los productores inmediatos. Aquí es necesario hacer tres aclaraciones terminológicas. En primer lugar, la palabra *plustrabajo* traduce el término alemán *Mehrarbeit*. Marx es consciente que está usando un concepto que ha de precisar; por ello, en el texto inmediatamente anterior al primer párrafo citado también añade la traducción inglesa entre paréntesis: «*surplus labour*». Como el alemán *mehr* corresponde al inglés *surplus*, entonces *Mehrarbeit* (plustrabajo) es lo mismo que *Surplusarbeit*, término que Marx usa a continuación en la expresión *Surplusarbeitzeit*, que hemos traducido como ‘tiempo de trabajo excedente’, aunque sería también ‘tiempo de plustrabajo’. En segundo lugar, el plustrabajo no puede ser arrancado, lo es su resultado; esto es trivial y hay que entender el texto de Marx en ese sentido. La tercera precisión terminológica es más relevante. Hablando del plustrabajo, Marx usa el verbo *abpressen*, que significa ‘arrancar’, pero que incluye la raíz ‘*pressen*’, que también es *oprimir* o *exprimir*. Por tanto, podríamos parafrasear al texto diciendo

9. J. Stuart MILL: *Auguste Comte y el positivismo*, Buenos Aires, Aguilar 1977, p. 108.

que el resultado del plustrabajo, el fruto de exprimir este trabajo excedente, es arrancado opresivamente. Y Marx lo ejemplifica con las formas de la sociedad esclavista y la del trabajo asalariado. La conclusión que se podría extraer del texto de Marx es que, hasta su redacción, todas las formas sociales en las que se había arrancado el resultado del trabajo excedente resultarían opresivas. Esta concepción de la opresión suscita la cuestión de si pueden existir formaciones sociales en las que el resultado del trabajo excedente no sea *arrancado* a los productores inmediatos o en las que no sea *exprimido* el plustrabajo, sino que, por ejemplo, se ceda de un modo no coactivo o donde la desposesión esté justificada por el interés común. Esta cuestión ha sido ampliamente tratada en el seno del socialismo.<sup>10</sup> En resumen, en la primera acepción de opresión, la heteronomía social sería la desposesión del resultado del plustrabajo.

Junto a esta concepción de la opresión, Marx presenta otras dos más en los textos citados. En el primer fragmento enuncia una tesis general: el valor es mera coagulación del tiempo de trabajo. Y eso es válido, según él, tanto para el valor en general, como para la plusvalía, para el valor excedente, porque en un caso se trataría del tiempo de trabajo en general y en el otro del tiempo de trabajo excedente. De nuevo tenemos que prestar atención a las palabras exactas de Marx. Se habla en el texto, por dos veces, de «mera coagulación»: «bloÙe Gerinnung». Es decir: el valor es solo el resultado de un decantarse o precipitarse (*rennen*), es algo objetualizado (*vergegenständlichte*). Se impone otra aclaración terminológica. La palabra que usa Marx, *vergegenständlichte*, deriva del adjetivo correspondiente a objeto (*Gegenstand*), a saber «*gegenständiglich*» (objetual, concreto, material), pero con el prefijo que indica proceso («*ver-*»), es decir, se refiere al resultado del proceso de la objetualización de algo. Esto es, el trabajo es objetualizado en el proceso productivo. Como dice en otros pasajes, el trabajo vivo se convierte en trabajo muerto.

Aquí los términos que usa Marx, a saber, *coagulación* u *objetualización*, no aluden *aparentemente* a ningún carácter opresivo. En definitiva, se podría pensar que todo producto es una coagulación u objetualización de una actividad que se despliega en un tiempo, ya sea fabricar una mercancía, pintar un cuadro o redactar un artículo. Ahora bien, esta apariencia de ausencia de opresión en los términos se disuelve rápidamente cuando Marx recuerda en la nota al pie (es decir, en el tercero de los fragmentos citados *supra*) la noción «tiempo de trabajo socialmente necesario» que ya había introducido anteriormente en *El capital*, lo que permite distinguir otras dos concepciones sobre la opresión.

En primer lugar, en el proceso productivo, el trabajador estará obligado a realizar su trabajo a un ritmo determinado, que se establece en relación con el tiempo de trabajo socialmente necesario para desempeñar la tarea en cuestión.

10. Para una reciente revisión histórica, cf. Axel HONNETH: *Die Idee des Sozialismus: Versuch einer Aktualisierung*, Berlín, Suhrkamp, 2015 (trad. cat. València, Institució Alfons el Magnànim, 2017).

En realidad, el valor resultante sería una relación entre ambos tiempos, el de trabajo efectivo y el socialmente necesario, relación que es precisamente lo que Marx denomina trabajo excedente, a saber, la diferencia entre el primero y el segundo. Así pues, todas las personas que se integran en el proceso productivo capitalista deben trabajar con un ritmo determinado, a saber, más rápidamente de lo que establece el promedio, que es lo que sería el tiempo de trabajo socialmente necesario para realizar una tarea determinada (aunque, al hacerlo, hacen descender tendencialmente ese tiempo de trabajo). Como en definitiva todas las personas se integran de un modo u otro en el proceso productivo general, todas ellas están sometidas a esta necesidad inmanente, que tiene carácter opresivo, y por extensión, ese carácter lo adoptará toda sociedad donde predomine tal modo de producción. Aquí la opresión significaría heteronomía del tiempo social.

Adviértase que en este caso la opresión es, por así decir, *a priori* del proceso productivo, acaece necesariamente por la relación ineludible entre el tiempo de trabajo en concreto y el socialmente necesario, mientras que en la concepción anterior (la desposesión del resultado del plustrabajo), la opresión es *a posteriori*, aunque ello esté naturalmente previsto desde el establecimiento del contrato de trabajo.<sup>11</sup>

Todavía hay una tercera concepción sobre la opresión que aparece en el fragmento citado mediante la introducción de la noción de «tiempo de trabajo socialmente necesario» cuando se aplica a la producción de «la mercancía específica fuerza de trabajo». Como quiera que, para Marx, la fuerza de trabajo no tiene una existencia independiente de las personas, la referencia a su «producción» se tiene que entender como una alusión a la producción misma de seres humanos. Las personas estarían sometidas a opresión en su reproducción como tales. En el manuscrito titulado *Resultados del proceso inmediato de producción*, previsto como conclusión del tomo I de *El capital* y tránsito al II, pero que Marx no incorporó al texto publicado en 1867, lo expresa de manera más contundente:

La plusvalía, reconvertida en capital adicional, se muestra como formación de nuevo capital o de capital incrementado. De esta manera, el *capital* ha creado *capital*, no solo se ha realizado como capital. El *proceso de acumulación* mismo es un momento inmanente del proceso de producción capitalista. Concluye en una nueva *creación de trabajadores asalariados*, medios para la realización y el aumento del capital existente, ya sea porque subsume en él partes de la población antes todavía no agarradas por la producción capitalista, como mujeres y niños, ya sea porque mediante el crecimiento natural de la población es sometida a él una masa incrementada de trabajadores. Con una consideración más próxima se deduce que el capital *regula* la producción de la masa de seres humanos esquilados por él de acuerdo con sus necesidades de explotación. Por tanto, el

11. Sobre la relación entre proceso productivo y heteronomía del tiempo, cf. F. FISCHBACH: «De cómo el capital captura el tiempo», en F. FISCHBACH: *Marx. Releer 'El capital'*, Madrid, Akal, 2012, pp. 85-116; A. NEGRI: *Machina tempo*, Milano, Feltrinelli, 1982.

capital no solo produce capital, produce una masa de trabajadores creciente, la materia, únicamente mediante la cual puede funcionar como capital adicional. Por tanto, el trabajo no solo produce, en oposición a sí mismo, las condiciones de trabajo en una escala siempre más amplia como *capital*, sino que el capital produce en una escala siempre más amplia los *trabajadores asalariados productivos* que precisa. El trabajo produce sus condiciones de producción como *capital* y el capital produce el trabajo como medio de su realización como capital, como trabajo asalariado.<sup>12</sup>

Tenemos aquí claramente expresada una tercera teoría sobre la opresión, que incluso puede concretarse en dos subtesis. No solo se afirma que partes de la población que son subsumidas en el proceso de producción son «agarradas» (*ergri-fene*) o una masa incrementada es «sometida» (*unterworfen*) al capital, sino que incluso este «regula» (*reguliert*) la producción de la masa de seres humanos que se dispone a esquilmar o explotar (*ausbeuten*). O dicho de otro modo: no solo se objetualiza el trabajo, sino que el mismo ser humano es una objetualización, regulada de manera heterónoma. En definitiva, el único que realiza una acción social es, estrictamente hablando, el capital, que sería «una sustancia con una dinámica propia, es decir, un sujeto».<sup>13</sup>

Esta tercera concepción de la opresión (en la que lo que se pensaba sujeto, es objeto, y viceversa) se redacta lógicamente sobre una plantilla bien conocida por Marx: la crítica de Feuerbach al fetichismo de la religión, cuya relevancia sociológica fue elaborada precisamente por los mencionados Durkheim y Weber en los albores de la nueva ciencia sociológica.

En resumen, en Marx hay no menos de tres teorías distintas sobre la heteronomía que caracterizaría la estructura social, que podemos resumir así: *a*) el resultado del trabajo excedente es arrancado de manera opresiva; *b*) el valor es una coagulación del tiempo social, y *c*) el ser humano es una objetualización, regulada de manera heterónoma.

Ahora, avanzado el siglo XXI, podemos plantearnos qué queda de estas tres concepciones de la heteronomía formuladas por Marx. En síntesis, la primera y la tercera de las concepciones mencionadas constituyen lo que podríamos denominar, recordando a Kant, una antinomia de la razón revolucionaria. Por un lado, si bien el resultado del trabajo excedente es arrancado de manera opresiva, esta desposesión podría producir una reacción en los oprimidos; los seres humanos podrían rebelarse siempre contra esa forma de opresión y organizar la producción de un modo alternativo. Esta idea ha sido formulada de múltiples maneras por el marxismo y es a la que aluden las nociones de socialismo y comunismo. Aunque

12. K. MARX: *Resultate des unmittelbaren Produktionsprozesses. Das Kapital. I. Buch. Der Produktionsprozess des Kapitals. VI. Kapitel*, Frankfurt am Main, Verlag Neue Kritik, 1969, p. 85 del manuscrito.

13. M. POSTONE: *Marx reloaded. Repensar la teoría crítica del capitalismo*, Madrid, Traficantes de Sueños, 2007, p. 83.

hay muchísimas citas a lo largo de los escritos de Marx sobre el comunismo<sup>14</sup> y la posibilidad de transitar hacia una formación social que permita salir de «la prehistoria de la sociedad humana»,<sup>15</sup> y Marx militó para favorecer esa transición (antes incluso de haberla formulado con precisión en las páginas de *El capital*), la articulación entre la heteronomía y el cambio social resulta problemática (como se expondrá en el epígrafe 3).

Ahora bien, según la tercera concepción de heteronomía social, no podría acaecer aquella transición, porque el único sujeto histórico lo constituiría el valor que se autoproduce y los seres humanos serían meras marionetas de la necesidad. Incluso la crítica de la economía política no sería garantía de superar la objetualización de los seres humanos,<sup>16</sup> sino simplemente una representación de lo acaecido, una teorización *post-festum*, como la filosofía de Hegel: un búho rojo de Minerva que alzaría su vuelo al atardecer.

Como en el caso de las antinomias kantianas, la primera concepción de la heteronomía, que reposa sobre el polo de la libertad, conduce a una afirmación de la necesidad, al postulado de leyes históricas;<sup>17</sup> en el polo opuesto, el predominio de la necesidad no sería definitivo, como demostraría la mera enunciación de la crítica, por lo que estaría abierta la posibilidad de una transformación libre de las relaciones sociales. Ambas concepciones están ligadas en una suerte de dialéctica recíproca, una antinomia cuyos movimientos argumentales son bien conocidos en la historia de la filosofía y de la teología.

Antes de comentar la segunda de las concepciones de la heteronomía social, abriremos un epígrafe sobre el otro elemento de la síntesis inicial: la articulación entre la heteronomía social y el cambio revolucionario.

## EL CAMBIO REVOLUCIONARIO... O NO

En las páginas de *El manifiesto comunista* (1848), Marx estableció un fuerte nexo entre las crisis del capitalismo y el fortalecimiento del proletariado, la clase social que acabaría con el modo de producción vigente.

En las crisis se declara una epidemia social que en todas las épocas anteriores hubiera parecido un contrasentido: la epidemia de la superproducción. [...] [L]a sociedad posee demasiada civilización, demasiados medios de subsistencia, demasiada industria y demasiado comercio. [...] Las relaciones burguesas se han vuelto demasiado estrechas para contener la riqueza producida por ellas. ¿De

14. Veinte páginas de referencias en los índices de las MEW, cf. Hans Jörg SANDKÜHLER: *Sachregister zu den Werken Marx-Engels*, Köln, Pahl-Rugenstein, 1979, pp. 494-505.

15. MEW, XIII, 1961, p. 9.

16. Como defiende, por ejemplo, M. POSTONE: «Teoría crítica y reflexividad histórica», en F. FISCHBACH, *op. cit.*, pp. 117-142.

17. Sobre este proceso, cf. A. HONNETH: *op. cit.*, pp. 72 y ss.

qué manera supera la burguesía las crisis? [...] Las supera preparando crisis más universales y más poderosas y menguando los medios para prevenir las crisis.

Las armas con las que la burguesía ha derrocado al feudalismo se dirigen ahora contra la misma burguesía.

Pero la burguesía no solo ha forjado las armas que le darán muerte; también ha producido a los hombres que empuñarán esas armas: los trabajadores modernos, los *proletarios*.<sup>18</sup>

Crisis del capitalismo y emergencia del sujeto antitético, del proletariado revolucionario, se presentan aquí como un continuo. Esta vinculación tal vez explique el entusiasmo que reflejaron las cartas de Marx y Engels cuando se desencadenó la crisis comercial de 1856-1857,<sup>19</sup> un acontecimiento que espoleó la redacción de la obra de Marx. Sin embargo, cuando se sumergió en esta, aquella articulación se problematizó y acabó desapareciendo. Veamos cómo.

En el cuaderno decimotercero de los que componen un manuscrito redactado entre 1861 y 1863, preparatorio de *El capital*,<sup>20</sup> Marx abordó el análisis de las crisis del capitalismo. Como sucede en otros manuscritos preparatorios, Marx alternó sus explicaciones, ilustradas con citas amplias de otros autores, con disposiciones sobre cómo había de componer la obra que estaba redactando. Es importante señalar que, como corresponde a un discípulo aventajado de Hegel, explicaciones y disposiciones están íntimamente ligadas. Así, a grandes rasgos, cuando redactaba el manuscrito citado, Marx concebía su obra dividida en tres partes,<sup>21</sup> que se corresponderían con los tres tomos posteriores de *El capital*: el proceso de producción del capital, el proceso de circulación y el proceso de «circulación total o reproducción total». En el proceso de producción están las condiciones de la crisis, pero no aparecen, no se muestran, porque aquel no trata «sobre la realización del valor reproducido, sino sobre la realización de la plusvalía». <sup>22</sup> El proceso (inmediato) de producción es producción de mercancías, producción de plusvalía y producción de la relación social.<sup>23</sup> La producción de mercancías ya supone la escisión de valor de uso y valor de cambio, y el surgimiento de este para la apropiación de plusvalía. Marx añade a continuación: «Solo puede surgir el asunto en el *proceso de circulación*, que es al mismo tiempo, en sí y para sí, *proceso de reproducción*». Será en estos dos procesos donde se manifieste la crisis,

18. MEW, IV, 1977, p. 468.

19. Cf., p. ej., Carta de Marx a Engels de 26 de septiembre de 1856 (MEW, XXIX, 1978, pp. 74-76), de 20 de octubre de 1857 (*ibid.*, pp. 198-201), de 8 de diciembre de 1857 (*ibid.*, pp. 222-225), carta de Marx a Ferdinand Lassalle de 21 de diciembre de 1857 (*ibid.*, pp. 547-548) y carta de Engels a Marx de 15 de noviembre de 1857 (*ibid.*, pp. 208-213).

20. Cf. pp. 704-726 del manuscrito y textos intercalados, cf. Karl MARX y Friedrich ENGELS: *Gesamtausgabe* (MEGA), II/3, pp. 1113-1155.

21. Que entonces todavía denominaba *secciones*, cf. las disposiciones de las pp. 1109, 1139 y 1140 del manuscrito citado.

22. Manuscrito, p. 716.

23. Cf. K. MARX: *Resultate des unmittelbaren Produktionsprozesses*, op. cit., manuscrito, p. 441.

donde lleguen «a explotar los antagonismos y las contradicciones de la producción burguesa».<sup>24</sup> Es decir, el asunto de la crisis surgirá en el proceso de circulación (tratado en la sección o tomo II de su obra) y en el proceso de reproducción (sección o tomo III). Pero, y este es el punto fundamental, la manifestación de la crisis será distinta en un caso y en otro. En síntesis, la crisis en el proceso de circulación se traduce en la incapacidad de adquirir mercancías («que se pudren en los almacenes») y en el proceso de reproducción en la imposibilidad de producir nuevo capital («mediante la depreciación de *masas de valor* en las crisis, se impide volver a renovar más tarde en la misma escala su proceso de reproducción como capital».<sup>25</sup> De esta escisión se deriva una distinción que, para Marx, parece cobrar valor metodológico. Lo adelanta en uno de los primeros fragmentos del manuscrito, ya citado anteriormente de manera parcial:

Aquí solamente tenemos que considerar las formas que atraviesa el capital en sus distintos desarrollos progresivos. Por tanto, no desarrollaremos las relaciones reales, dentro de las cuales sucede el proceso real de producción. Supondremos siempre que la mercancía se vende por su valor. No consideraremos la competencia de los capitales; así como tampoco la banca, ni tampoco la constitución real de la sociedad, que no consiste solamente en las clases de los trabajadores y los capitalistas industriales; y en la que, por tanto, consumidores y productores no resultan idénticos, ya que la primera categoría, la de los consumidores (cuyos ingresos son en parte secundarios, ya que derivan del beneficio y del salario, y no son primarios), es mucho más amplia que la de los segundos, y por ello el modo como los primeros gastan sus ingresos y el volumen de estos ocasionan modificaciones muy grandes en el presupuesto económico, y especialmente en el proceso de circulación y reproducción del capital.<sup>26</sup>

El texto se podría entender benévolamente como una especie de restricción metodológica: Marx estaría elaborando un modelo explicativo de «las formas que atraviesa el capital en sus distintos desarrollos progresivos» y no dando cuenta de «la constitución real de la sociedad». Pero adviértase que a continuación concreta que la sociedad «no consiste solamente en las clases de los trabajadores y los capitalistas industriales; y en la que, por tanto, consumidores y productores no resultan idénticos», es decir, no lo son las figuras relacionadas con la circulación y con la (re)producción, con la nueva producción. Algunos fragmentos del manuscrito reiteran esta tesis.<sup>27</sup>

Si acudimos ahora a los textos en los que Marx habla de esta crisis relacionada con la reproducción y no con la circulación, es decir, si consultamos el tomo III de *El capital* (elaborado por Engels con manuscritos de Marx), el nexo que había

24. Manuscrito, p. 709.

25. En el manuscrito de 1861-63, Marx ofrece diversas formulaciones; las citadas en la p. 706.

26. Manuscrito, p. 704.

27. «Mediante la disociación del proceso (inmediato) de producción, etc.», pp. 712-713; «Y aún más: la crisis no es más que la imposición, etc.», p. 715.

establecido en *El manifiesto comunista* entre crisis y emergencia de un sujeto antitético parece haberse disuelto definitivamente. En el capítulo XIV, que trata de las causas que contrarrestan la ley de la caída tendencial de la tasa de ganancia (y que por lo tanto harían menguar la propensión del capitalismo a la crisis), se señalan, entre otras que parecen haberse cumplido cabalmente,<sup>28</sup> la reducción del salario por debajo de su valor y la superpoblación relativa. Marx no aborda la explicación de la primera, que es «una de las causas más significativas de que se detenga la tendencia a la caída de la tasa de ganancia», porque «nada tiene que ver con el análisis general del capital, sino que pertenece a la exposición de la competencia».<sup>29</sup> Respecto de la segunda causa, la superpoblación relativa, Marx llega a una conclusión sorprendente: cuanto más visible es esta, más se desarrolla el modo de producción capitalista; sin embargo, «la misma causa que genera la tendencia decreciente de la tasa de beneficio produce un contrapeso frente a esta tendencia, que paraliza en mayor o menor medida su efecto».<sup>30</sup> Pero este razonamiento contradice palmariamente el argumento citado anteriormente, procedente de *El manifiesto comunista*: los proletarios que empuñarán las armas que iban a derrocar a la burguesía incrementan la tasa de beneficio del capital. En conclusión, sin entrar «en la constitución real de la sociedad», el mesianismo proletario se ha diluido.

## HETERONOMÍA DEL TIEMPO...Y DEL ESPACIO

Retomaremos ahora la segunda de las concepciones de la heteronomía social, la que presenta el valor como una coagulación u objetualización que se produce cuando las personas son obligadas a trabajar a un ritmo determinado por el tiempo de trabajo socialmente necesario.

Tanto en el caso de Kant como en el de Hegel, cuando hay una alusión al tiempo en lugares destacados de su argumentación filosófica inmediatamente aparece una referencia al espacio o viceversa. Sorprende que Marx, tan influido por estos grandes autores del idealismo alemán, no intente proceder del mismo modo, y considere únicamente la relación entre el valor y el tiempo.

Para Marx, el valor no es más que una heteronomía del tiempo, que se puede incrementar solo mediante el aumento del tiempo sometido a opresión (incremento extensivo) o con el mismo tiempo sometido a una opresión mayor (incremento intensivo). A sus ojos, este análisis estaría ratificado, en definitiva, por dos movimientos sociales: la lucha por la reducción de la jornada laboral, en el

28. Como el aumento del grado de explotación del trabajo, el abaratamiento de los elementos que forman el capital constante, el incremento del comercio exterior y el aumento del capital-acciones.

29. *MEW*, XXV, 1964, p. 245.

30. *Ibid.*, p. 246.

primer caso, y la revuelta contra la opresión intensiva derivada de la extensión del maquinismo (ludismo), en el segundo.

La consecuencia de reducir su análisis a la heteronomía del tiempo social es que Marx siempre utiliza prefijos de incremento (*Mehr-*, *Surplus-*), como se ha expuesto anteriormente. Lo que podemos sintetizar así:

valor (correspondiente al tiempo de trabajo socialmente necesario) + incremento de valor (correspondiente al tiempo excedente) = plusvalor

El valor, por ende, siempre es una magnitud positiva en Marx. Si Marx hubiera intuido la posibilidad de considerar un «valor negativo» (que denominaremos *neguenvvalor* a diferencia de *plusvalor*), también hubiera sido posible considerar una segunda ecuación:

valor - neguenvvalor = plusvalor<sup>31</sup>

Este neguenvvalor tiene un sentido claro: es el valor de los residuos de la producción. En la producción material, además de mercancías, se producen residuos, ya sean efluentes gaseosos, líquidos, residuos sólidos, emanaciones energéticas o radioactivas. Su dispersión altera frecuentemente los ciclos naturales. Si el proceso productivo tuviera que hacerse cargo de todos los residuos generados, el beneficio resultante menguaría. Se incrementa precisamente dispersándolos, externalizando ese neguenvvalor. El desarrollo del capitalismo fue de la mano de la proliferación de dispositivos de externalización del neguenvvalor, desde las chimeneas de las fábricas, las canalizaciones de evacuación de aguas justamente denominadas *residuales*, los vertederos industriales o los cementerios nucleares. Tuvieron que pasar décadas hasta comprobar que esa dispersión podría tener consecuencias irreversibles para el medio ambiente y la humanidad.

No es difícil demostrar que algunos de estos residuos suponen una heteronomía del «espacio socialmente necesario», una opresión que sería incluso cuantificable. Por ejemplo, de un modo análogo se pueden calcular por métodos estadísticos las víctimas producidas por la contaminación de gases relacionados con la circulación de vehículos. Tampoco es muy difícil establecer una distinción entre una heteronomía «extensiva» y otra «intensiva» del espacio socialmente necesario (análoga a la del tiempo), por semejanza con la configuración de los campos físicos (por ejemplo, el campo gravitatorio o el magnético).<sup>32</sup>

31. Del mismo modo que:  $a + b = c$ , pero también:  $a - (-b) = c$ .

32. Podríamos formularlo así: dado el efecto ( $e$ ) que un agente ( $a$ ) ejerce sobre un punto situado a la distancia ( $d$ ) del agente, se puede expresar que:  $e = ak/d^n$ , siendo  $k$  una constante determinada. Entonces solo hay dos posibilidades: i)  $1 \geq n$ ; ii)  $1 < n$ ; en el primer caso, nos encontramos ante una dispersión del residuo extensiva; en el segundo caso, ante una dispersión intensiva. Un caso paradigmático de heteronomía del espacio socialmente necesario de tipo intensivo son los fallos en el confinamiento de residuos atómicos, que es lo que habitualmente se denominan *accidentes nucleares*.

